

CAPÍTULO 9

AIRES NUEVOS Y ESPACIOS ABIERTOS PARA UNA TRANSICIÓN CULTURAL: ALMERÍA (1971-1982)

Francisco Luis Aguilar Díaz*

En el presente texto, trataremos de describir algunas figuras y hechos que, entendemos, fueron relevantes en los procesos de cambio cultural experimentados en Almería durante el periodo de transición a la Democracia. Es un recorrido que hemos acotado aproximadamente entre 1971 y 1982, teniendo en cuenta la paulatina incorporación a la vida cultural de las figuras estudiadas y el proceso de transición a la democracia en España. El mismo transcurre de la mano la apertura a influencias del exterior, la renovación de actores sociales y culturales y la generación de espacios, hasta entonces inéditos, para la convivencia, proyección de inquietudes e intercambio de ideas. Marcos institucionales y normativos, hábitos de vida e incluso dinámicas de relación interpersonal tuvieron que adaptarse a la situación de cambio que estaba en marcha, vertebrando, como resultado, nuevas estructuras sociales y culturales que debían dar respuesta a la demanda de nuevos estímulos.

Respecto a la provincia de Almería, es una constante en los relatos de la época la referencia al tradicional aislamiento y atraso, con respecto al exterior, sufrido durante la mayor parte del siglo XX. Su condición de espacio periférico determinaría transversalmente el desarrollo de la sociedad almeriense, por la lejanía física, la falta

* Este trabajo se ha realizado en el ámbito del Grupo de Investigación “Estudios del Tiempo Presente” (PAI HUM-756) y del Centro de Investigación “Comunicación y Sociedad” de la Universidad de Almería (CySoc) y forma parte del proyecto I+D “Políticas sociales e instituciones locales en el tardofranquismo y la Transición. La lucha por la democracia en municipios de Andalucía (1963-1986)”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Ref.: HAR2017-83744-C3-3-P).

de infraestructuras y la consecuente desconexión con respecto a tendencias o a fenómenos que se dieran en zonas más “avanzadas”. El rezago tecnológico y económico, y cierto olvido por parte de los poderes centrales, afectaban también a unas atrasadas redes de cobertura de los medios radiofónico y televisivo¹. Todo ello condicionaba directamente también a la cuestión cultural y el pensamiento de los almerienses, reforzando el llamado síndrome de esquina, que entendemos que es una clave importante para entender el punto cultural de partida de nuestro relato². Por otro lado, la condición de puerto comercial de mar y destino turístico, algo generalmente relacionado con cierto cosmopolitismo, conexión con la actitud bohemia y la vida nocturna, o un alto umbral del asombro respecto al exotismo, contrasta, y ofrece también a Almería un interesante matiz, aparte del carácter rural y el atraso cultural.

Otras particularidades que determinaban la realidad cotidiana de los almerienses podrían ser, en un plano físico y geográfico, el avance de la desertización, una orografía accidentada o el clima mediterráneo, idóneo para la vida en la calle y el disfrute de la actividad al aire libre durante todo el año. Almería, como espacio litoral del Mediterráneo, viviría también su boom de la construcción turística y del desarrollismo de los años sesenta, si bien con menor intensidad a como pudieran experimentarlo provincias como Alicante o Málaga, seguramente por ese mismo aislamiento, la dificultad de accesos y la poca influencia en los centros económicos y de toma de decisión. A la larga, esto facilitaría preservar espacios naturales singulares, que dieron a Almería la posibilidad de crear una marca turística propia, característica y diversa, que combinara recursos únicos y exóticos con una oferta más en consonancia con la tónica desarrollista de playas superpobladas y bloques

¹ Dada la deficiente red de comunicaciones con que contaba Almería, emisoras como la UHF (TVE2), activa desde 1966 y Radio 3, activa desde 1979, no se recibieron con normalidad en Almería capital y gran parte de la provincia hasta mayo de 1985. Ambos canales están considerados dos de los principales difusores de contenido cultural.

² Miguel Ángel BLANCO MARTÍN: *Cultura, periodismo y transición democrática en Almería. (1973-1986)*, tesis doctoral, Almería, Universidad de Almería, 2014, p. 18.

de apartamentos de la época. Los espacios exóticos del privilegiado entorno natural almeriense contribuyeron a conformar un paisaje característico, variopinto, por zonas salvaje, compatible con un perfil de turista más específico e interesado en la naturaleza y que atrajo también, desde los años sesenta, a algunas grandes fortunas, o personalidades internacionales del arte y la bohemia hacia lugares de la zona litoral de Levante. La belleza y variedad paisajística, junto a las bondades del clima, propiciaron también, desde entonces, presencia frecuente de la industria cinematográfica en la provincia. El desierto de Tabernas y algunos espacios naturales, como el entorno del Cabo de Gata, han sido escenario del rodaje de exteriores de más de trescientas películas, buena parte de ellas producciones internacionales³. Ello traería consigo inyección económica, mejoras en desarrollo e infraestructuras, trabajo para miles de almerienses y una arista más de exotismo cultural en el particular paradigma almeriense de los años setenta, en el que nos adentramos a continuación.

ALMERÍA EN TRANSICIÓN CULTURAL

En la nueva sociedad que avanzaba hacia la democracia, proliferaba un estilo de vida en el que la ocupación del tiempo libre iba cobrando una importancia cada vez mayor. La socialización y agrupación de personas en colectivos con intereses comunes, no solo políticos o sociales, sino también culturales, deportivos, etc., junto con la búsqueda de espacios de esparcimiento y reunión, se convirtió en algo habitual que, si en etapas anteriores podría ser visto con recelo desde las autoridades, desde el inicio de la Transición era estimulado por poderes públicos y los medios. Numerosas áreas de interés y conocimiento, clubs o colectivos, irían generando a su vez nuevas demandas y viendo también, cómo alrededor, les surgían entornos productivos y comunicativos propios, a través de programas de radio,

³ José MÁRQUEZ ÚBEDA: *Almería, plató de cine*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2009.

reportajes en prensa o publicaciones, boletines o revistas especializadas. Asimismo, las opciones de apertura cultural y acceso a nuevas influencias se acercarían con mucha más decisión a las periferias, barrios, espacios rurales, donde comenzaba a verse como algo habitual la acción de colectivos, reuniones o debates. Los medios de comunicación serían la principal vía de conexión con culturas, movimientos de vanguardia, ideologías o modos de vida, a los que la España del franquismo se había mantenido, en gran parte, impermeable.

Respecto a la provincia de Almería, pese a las dificultades derivadas del aislamiento, altos índices de paro, analfabetismo y emigración, la ausencia de una institución universitaria hasta 1972 o la nula tradición reciente de movimientos obreros o estudiantiles, comenzó a vivir un proceso de transición intenso y participativo, en el que su sociedad pudo expresar, como ocurría en el resto de España, anhelos de cambio en distintos ámbitos y modos. Junto a las primeras huelgas de trabajadores y las acciones de protesta estudiantil, surgieron asociaciones de vecinos, agrupaciones políticas y focos de renovación de ideas y búsqueda de nuevos estímulos, en unos años setenta que fueron también los del principio de las iniciativas para la sensibilización con la protección de los espacios naturales, de la llegada de los primeros movimientos contraculturales, el despertar reivindicativo respecto a la protección del patrimonio histórico y urbanístico y la proliferación de nuevos espacios temáticos de debate, a través de los que fue extendiéndose una conciencia general más crítica y una mayor tendencia en la sociedad almeriense a movilizarse y tomar partido en los cambios.

La inauguración en 1972 del Colegio Universitario supuso la llegada de un grupo de jóvenes profesores implicados en el cambio, junto a varios cientos de estudiantes ávidos de vivir su etapa de formación con mente abierta. La nueva comunidad universitaria, cuyas primeras instalaciones se situaban en pleno núcleo urbano de la ciudad, alumbrarían, junto a la lucha política, grupos de teatro, tertulias, poetas, cantautores y multitud de nuevas opciones culturales, generando un movimiento

imparable que multiplicó sus frentes de acción en cuestión de pocos años. Avanzando la década tomaban forma nuevas figuras, como el Ateneo, la Editorial Cajal o el Instituto de Estudios Almerienses, conectadas a las corrientes localistas que trabajaban en “toda clase de manifestaciones que intentaban recuperar la cifra perdida de identidades abandonadas u olvidadas”⁴. Aparecerían conjuntos musicales de corte moderno autores de sus propios repertorios y con vocación de realizar las interpretaciones a modo de conciertos de rock y no como animación de bailes y fiestas. Al mismo tiempo, llegarían los primeros grupos de teatro experimental, propuestas performativas, nuevas tertulias artísticas y nuevas visiones críticas en unos medios cada vez mejor formados, cuyo apoyo ayudaría a conectar y potenciar la dimensión social de la vida cultural. Toda actividad cultural terminaba convirtiéndose en un acto reivindicativo, actuando los nuevos espacios para “incubación” de ideas y visiones como instrumentos de difusión de la conciencia crítica comprometida con el cambio que se aceleraría en la segunda mitad de la década. Todos los sectores de la sociedad experimentaron, en mayor o menor medida, ese viraje de apertura y multiversalidad durante la Transición, llegando a afectar esta modernización incluso a figuras culturales estatales que venían de etapas anteriores, como los cineclubs de Educación y Descanso⁵ o los teleclubs. Hacia mediados de los setenta, confluían ya en Almería las nuevas y viejas visiones culturales, movimientos reivindicativos y espacios de compromiso antes inéditos, junto con nuevos marcos normativos y códigos de conducta que permitían una mayor sociabilidad e interacción, y dejaban salir a la superficie debates necesarios y reivindicaciones históricas.

En los siguientes bloques de texto proponemos un acercamiento al recorrido e interacción de algunas de las figuras de cambio cultural mencionadas en anteriores

⁴ Giulia QUAGGIO: *La Cultura en transición. Reconciliación y política cultural en España, 1976-1986*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, p. 140.

⁵ Obra Sindical de Educación y Descanso fue un organismo cultural y recreativo, dedicado, durante la dictadura franquista, a promover y realizar actividades artísticas, culturales y deportivas.

párrafos, en busca de hitos y conexiones que nos permitan articular un relato en torno al proceso de cambio de estructuras y visión cultural experimentado por la sociedad almeriense durante el periodo de transición a la democracia, y al papel desempeñado por estas nuevas figuras. Para ello, partiendo del entorno de los medios de comunicación, nos detendremos también en agentes culturales y propiciadores de espacios de intercambio cultural, como organismos académicos y divulgativos, foros de debate, colectivos de autogestión, espacios públicos, creadores de contenidos, nuevos focos de influencia o sectores productivos como el turístico o el audiovisual.

EL ENTORNO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DESDE LA LLEGADA DE *IDEAL*

Comenzamos el recorrido por el entorno de los medios de comunicación, cuyo relato, si bien no es el que arranca primero en el orden cronológico, si que podemos decir que es transversal al desarrollo de gran parte de los procesos. El sector de la prensa diaria almeriense comenzaba, desde 1973, a contar con dos cabeceras, tras la aparición de una edición territorial de *IDEAL* (Editorial Católica), que se sumaba al decano de la prensa local, *La Voz de Almería*, perteneciente hasta 1984 a la red de medios de comunicación social del Estado. Durante los años setenta, *IDEAL* tomó la delantera de la reflexión crítica a los demás medios, marcándoles también una cierta senda de apertura, al dar voz a las nuevas visiones, nuevos actores y nuevas inquietudes, así como tomando partido y animando al lector a hacerlo también. De la mano del periodista Miguel Ángel Blanco Martín, su principal responsable y personaje fundamental para entender la evolución de la manera de contar la cultura en Almería, *IDEAL* reivindicó desde el principio una necesaria actualización en el conocimiento y el desarrollo de visiones críticas y nuevos hábitos analíticos para comprender el hecho cultural y el momento en su justa dimensión. La “Propuesta de

panorama cultural”, espacio principal de cultura del diario, junto a otras secciones como “Una tierra almeriense para vivir”, introducirían por primera vez en la agenda mediática almeriense temáticas que hasta entonces no se habían afrontado con tanta valentía y decisión, como la conservación del patrimonio, la defensa de espacios naturales, la necesidad de planificaciones culturales a largo plazo, o de fomentar la participación, asuntos que, en los años posteriores, serían opciones de primer orden en la agenda provincial y sobre los que el diario mantendría desde el principio una llamada permanente a la atención.

La sección “Propuesta de panorama cultural” constituyó, en sí misma, una figura clave en el cambio cultural experimentado por la provincia de Almería durante la Transición. Siempre excedió las funciones que se supone correspondían a las secciones locales de cultura: información y crítica de espectáculos, festejos, folclore, artes o cultura del ocio, para proyectar su reivindicación de una cultura enfocada a construir sociedad, a la vez que llamaba permanentemente a la acción. En sus columnas se comentó y difundió, con mayor profundidad que en otros espacios, el bullicio cultural y social que trajo la llegada de nuevos actores a la actualidad almeriense, en actividades del CUA, iniciativas del Ateneo, exposiciones, cineclubs, conciertos, tertulias y también las reivindicaciones de los colectivos vecinales, laborales, estudiantiles, las primeras marchas ecologistas, etc. La “redacción abierta” de *IDEAL* Almería sería también la que primero dio voz y facilitó la entrada a los medios a los primeros jóvenes creativos e inquietos, cercanos a las culturas más alternativas, algunos de los cuales llegarían a ser muy importantes en la cultura almeriense unos años después, para comentar con profundidad e intención temas que hasta entonces podrían considerarse superfluos o frívolos, como la actualidad musical o cinematográfica, el rock, los comics, la contracultura, las artes de vanguardia, el teatro experimental, la performance o el mundo de la comunicación alternativa.

El diario *La Voz de Almería*, condicionado también por la irrupción de *IDEAL* en el panorama local, comenzó su propia apertura informativa acorde con la tendencia generalizada, si bien mientras perteneció la red estatal de medios de comunicación se encontró más limitado. Entre 1979 y 1980, se editaron también dos importantes revistas de actualidad muy destacables, ambas de corto recorrido, pero con gran influencia en el entorno mediático provincial del momento, *Almería Semanal* y *Naif*. Con manifiesta vocación de compromiso con la modernización de las estructuras y la proyección de nuevas inquietudes, introdujeron color y abarcaron diferentes ámbitos del periodismo, desde la crónica social hasta el humor, pasando por economía, deportes, reivindicaciones vecinales, comics, crítica o relatos, primando el análisis de la situación política, “bajo una mirada impregnada de carácter local”⁶.

La década de los setenta fue también un periodo que vio nacer numerosas iniciativas de comunicación alternativa, gracias al abaratamiento y mayor disponibilidad de medios técnicos para imprimir y multiplicar publicaciones de todo tipo, ya fuera a través de imprenta, multicopista o las cada vez más accesibles fotocopiadoras. La proliferación de estos métodos alternativos de difusión de ideas y contenidos entre los jóvenes y personas con inquietud comunicativa contribuyó asimismo a integrar al conocimiento colectivo, que existían formas sencillas de compartir ideas sin necesidad de realizar grandes desembolsos ni de contar con conocimientos técnicos de impresión y edición. En Almería, serían numerosos los ejercicios de comunicación alternativa llevados a cabo durante los setenta, a modo de pasquines, boletines editados por colectivos sociales, culturales, políticos, vecinales, escolares, actas de tertulias, etc. Aparte del tipo de contenidos, compartían esa inquietud contracultural de la autoedición y el interés por experimentar con el formato de edición a base de collage, fotocopias y grapas, en cuartillas de medio folio A4. Publicaciones como *El Sombrero*, editada por alumnos

⁶ Víctor J. HERNÁNDEZ BRU: *Historia de la prensa en Almería: (1823-2000): Periódicos y periodistas*, tesis doctoral, Almería, Universidad de Almería, 2005, p. 649.

del CUA, programas como los de los cineclubs, boletines de asociaciones culturales, teleclubs de barrio, dossiers de exposiciones de artistas emergentes, manifiestos y pasquines políticos, e incluso hojas parroquiales, sirvieron para que numerosos jóvenes y estudiantes asimilaran un lenguaje y una serie de usos y modos que se harían muy populares en los siguientes años. Estas publicaciones difundían noticias, comentarios y contenidos diversos en el entorno más cercano, el barrio, la manzana, el club de amigos, el centro escolar, etc. Sirva como ejemplo este extracto de *IDEAL* en 1982, dando una amable bienvenida al boletín vecinal *En Marcha*, a la vez que esbozando un retrato de estos medios escritos alternativos que comenzaban a hacerse muy populares:

En Marcha es un boletín rústico, popular, irregular, imperfecto, surgido desde la ilusión de los vecinos del barrio de la Fuentecica. Y es precisamente ese grado de lo imperfecto, de lo predominantemente intuitivo lo que le da un enorme valor y sentido en un espacio cualquiera. Le da un enorme valor y sentido en un espacio concreto para la cultura popular. El primer ejemplar, número uno de *En Marcha*, plantea la búsqueda de canales de intercomunicación de un barrio, cuando la palabra ya se queda insuficiente. Si hay algo que define las relaciones de vecindad es el conocimiento directo y la palabra en el coloquio cotidiano, que siempre forja la calle. Últimamente, los años de la imagen y el mensaje entran por nuevos derroteros, cada barriada, cada núcleo de población homogéneo, promueve sus propios canales de intercomunicación. Y ante la imagen de lo popular, surge, por consiguiente, una idea populista. “Los periódicos de barrio” constituyen un tema digno de mayor y mejor estudio, por el vacío que ocupan y porque si hubiera que conectarlos con alguna imagen, es la del medio subterráneo. No es prensa de contracultura y, sin embargo, se nutre de muchos elementos para una cuestión tan directa como: la conciencia del barrio, el planteamiento de problemas. La ingenuidad y positiva

inocencia de los periódicos de barrio, con sus imperfecciones, que le dan un profundo talante de humanidad⁷.

Estos primeros experimentos periodísticos que surgen de un momento de confluencia entre la asimilación de las dinámicas de la comunicación alternativa y la existencia de un entorno tecnológico idóneo, constituyen un interesante ejemplo de vía de renovación cultural, que tendría su continuación en los años ochenta, de la mano de los fanzines y publicaciones de la Movida.

En cuanto al medio radiofónico durante el periodo de transición, las principales emisoras del dial almeriense fueron, hasta finales de los setenta, Radio Juventud, de la red estatal (se convertiría en Radiocadena Almería partir de 1982), Radio Almería (Cadena Rato, asociada a la Cadena Ser) y Radio Popular, más tarde Cope, propiedad de la Iglesia Católica. La apertura de los almerienses en las reivindicaciones sociales llegó, en gran parte, a través de los medios de comunicación y las emisoras de radio acompañaron en momentos de incertidumbre y contribuyeron en gran medida disponer espacios y animar al ciudadano oyente a tomar la palabra. El Programa “Plataforma mundial del disco”, dirigido desde 1968 por Enrique Martínez Leyva, es recordados como el primero que acercó a las ondas almerienses un rock experimental y músicas de vanguardia que en todo el mundo ya proponían en sí mismas una llamada a la rebeldía⁸. Durante muchos años, la radio musical constituyó la principal conexión del público almeriense con las novedades y tendencias de la música internacional. Otros programas que sirvieron de conexión inicial con las vanguardias musicales serían “Pentagrama”, desde 1977, dirigido por los divulgadores y fundadores del club musical del mismo nombre, Pepe Gil y Juanma Cidrón, también músico experimental. Desde Radio Almería, “Pentagrama”

⁷ Miguel Ángel BLANCO MARTÍN, “La campaña abre una oportunidad de ofertas”, *IDEAL*, 7 de octubre de 1982, p. 18.

⁸ Enrique Martínez Leyva es un empresario de comunicación, pionero de la radio musical, pero también responsable de numerosos proyectos de renovación en el ámbito de las comunicaciones en Almería, como la agencia de publicidad Plataforma, la revista *Almería Semanal* o la emisora Antena 3. También fue, durante los años 70, propietario del estudio radiofónico más moderno de la capital.

radió rock sinfónico y músicas avanzadas cada domingo, al terminar las retransmisiones de la jornada futbolística. Sus responsables simultaneaban espacios como “Rock de media noche” o “Manifestación musical”, siempre en horarios minoritarios y dedicados a ámbitos artísticos alternativos y poco conocidos en la Almería rural de los setenta. Estos fueron los primeros magazines manifiestamente contraculturales que existieron en la radio almeriense. Cada semana proponían una agenda cultural abierta al exotismo, novedades relativas a nuevas tendencias artísticas y nuevos estilos musicales, e introducían colaboraciones en directo de los oyentes, concursos e incluso grabaciones de grupos locales que entonces empezaban. Estos conatos de espacios contraculturales abrieron un camino que más tarde siguieron otros nombres importantes de la radio cultural local, como Juan Carlos Ruiz y Carmelo Villar, quienes desde Radio Juventud comenzaron también a programar rock y músicas cercanas a la Nueva Ola en su espacio “Ventana abierta”. Más tarde, tras la aprobación en 1979 del Plan Técnico Transitorio del Servicio Público de Radiodifusión, se reconfiguró el espacio y aparecieron nuevas emisoras y franjas de contenido, generándose un contexto más propicio para la difusión de culturas y nuevas tendencias. Muchos de estos innovadores continuarían en los ochenta con proyectos de músicas alternativas en espacios como “Factor X”, “Tirando del hilo”, “Funky street” o “La escalera mecánica”, programas ya clásicos de la radio cultural local.

RENOVACIÓN EN CULTURA ARTÍSTICA. DE LA TERTULIA INDALIANA A LA “VANGUARDIA ALMERIENSE”

La Tertulia Indaliana es una de las figuras más recordadas de la época, que en su momento contó con los nombres más importantes del arte, la cultura y la comunicación local entre sus asistentes. Como grupo ya había existido en diversas formas años atrás, siempre en torno al pintor Jesús de Perceval y al recuerdo del Movimiento Indaliano, pero su refundación de 1971 sería la definitiva y de mayor

impronta. Entre sus miembros, numerosas personalidades almerienses, como el fotógrafo Carlos Pérez Siquier y el humanista José María Artero, años antes, responsables de la recordada revista fotográfica *Afal*. También participaban pintores indalianos, referentes culturales de la época, como el músico y escritor Manuel del Águila, periodistas, profesores, etc. Las reuniones transcurrían los sábados por la tarde, generalmente en el aula de cultura de la Caja Postal o el salón de actos del Banco de Bilbao, con entrada libre, sin censura previa y abiertas a todas las ideas. El contenido de las tertulias excedería, desde el principio, de la pintura y el arte hacia todos los ámbitos de la cultura, siendo pronto, de alguna manera, invadido por las nuevas ideas y motivaciones. Como recordaba Bartolomé Marín, cronista de estas tertulias, Historia, Literatura, Arqueología y

todos los elementos vitales que organizan un aglutinamiento cultural, superaron pronto el pequeño círculo de la pintura, para sembrar una sensibilidad espiritual que pronto cundió entre los elementos creadores de la ciudad⁹.

El grupo fue, durante unos pocos años, el principal foco de debate cultural de la ciudad, hasta la aparición de nuevos espacios como el Colegio Universitario, el Ateneo, la Editorial Cajal u otras tertulias. Acogió también a disidentes y exiliados que volvían a Almería y querían conectar con el sector de la cultura, así como jóvenes inquietos, que comenzaban su contacto con la cultura por esta vía. No obstante, con una media de edad demasiado alta, la Tertulia pronto adoleció de cierto inmovilismo y desconexión con la realidad cambiante, lo que le llevó, pese a mantener actividad hasta 1988, a perder paulatinamente relevancia en los medios y la cultura activa local, a la vez que tomaban el relevo otras figuras más dinámicas. Su estructura sirvió de modelo a otras tertulias que fueron apareciendo durante la década de los setenta y que mantuvieron activos e interesantes grupos de debate e intercambio de ideas, como la de la Galería Hardy, también enfocada en arte y cultura, la del Automóvil Club, compuesta por jóvenes artistas plásticos y aficionados a la

⁹ Bartolomé MARÍN: *Palabra y forma, Tertulia Indaliana 1986-87*, Almería, Cajalmería, 1988, p. 12.

vanguardia, o la del café Port of Spain, creada a finales de la década desde el Cineclub Universitario en torno al cine y la cultura audiovisual. Todas trajeron renovación y generaron debates e intercambio de ideas a un entorno, el almeriense, con limitada experiencia en cuanto a foros y a participación cultural.

Desde la mitad de la década en adelante, las nuevas tendencias alternativas vendrán con la renovación de artistas venidos de fuera a la Escuela de Artes y Oficios o con almerienses estudiantes de Bellas Artes retornados que buscaban su espacio fuera del tradicional costumbrismo de paisaje almeriense y la naturaleza muerta. Tras un predominio de varias décadas de influencia del Movimiento Indaliano, la renovación generalizada de los espacios de convivencia y mentalidades ofrecía también a la pintura almeriense una oportunidad de actualizarse, de la mano de sus figuras renovadoras. Algunas entidades favorecieron los cambios y la apertura a nuevas maneras de entender el arte, junto a dinámicas de mercado más modernas. En 1979, la librería Picasso organizó la exposición *Vanguardia almeriense*. En la cita coincidieron varios artistas jóvenes, como Fernando Barrionuevo, Francisco Egea y Nacho Angula, con gran éxito y difusión, lo que dio pie a continuar encadenando sucesivas exposiciones de planteamientos rupturistas y consolidar una apuesta innovadora como escaparate donde más artistas jóvenes pudieran darse a conocer y ofrecer al público propuestas novedosas que, hasta entonces, no habían gozado de visibilidad en el entorno cultural almeriense. Es recordada la cita del profesor Ramiro Sanz tras visitar una de estas exposiciones: “con vosotros la pintura de Almería se ha quitado la boina”¹⁰, en referencia a la introducción de nuevos motivos o a las reinterpretaciones sobre temáticas clásicas de la pintura almeriense, como el barrio de la Chanca o las escenas de campo y pesca. Este grupo de la “Vanguardia Almeriense”, también conocido como “Grupo de los 80”, integraría a figuras como Fernando Barrionuevo, Nané, Paco Cañizares, Ginés Cervantes, Carmen Sicre,

¹⁰ Fernando BARRIONUEVO, José Francisco MARTÍN PASTOR y Juan MORANTE: *El Grupo de los 80, Almería*, Almería, Escuela de Artes de Almería, Consejería de Educación, Junta de Andalucía, 2010, p. 3.

Carmen Guardia, Carmen Pinteño, Francisco Egea, Ramón Pachón, Juan Morante, Paco Pastor o Javier Huecas, entre otros. En la siguiente década, muchos de estos artistas se agruparon como la Asociación de Artistas Plásticos y más tarde, ya bajo el liderazgo de Fernando Barrionuevo y la galería Meca, mantendrían una intensa actividad expositiva y de divulgación del arte de vanguardia.

EL COLEGIO UNIVERSITARIO DE ALMERÍA

La inauguración del curso 1972-73 en el Colegio Universitario de Almería supuso un enorme impulso cultural para la ciudad de Almería. La nueva institución brindaba la oportunidad de acceder a estudios universitarios a los estudiantes que no dispusieran de poder adquisitivo para trasladarse a otra ciudad. También situaba a la provincia en conexión con los principales focos de generación de conocimiento, nuevas conciencias, luchas e iniciativas militantes de oposición al régimen, que surgían por toda España desde el ámbito universitario. La entrada del CUA en la red de la Universidad de Granada trajo consigo, en los siguientes años, la apertura de asociaciones y nuevos entes culturales, que sumarían a los eventos de la ciudad público joven y activo y, como estaba ocurriendo en el resto de España, la inquietud cultural iría ligada al compromiso social e ideológico por la democracia, primero desde la oposición al franquismo y, comenzada la Transición, desde la militancia y la presencia activa en los movimientos de cambio. Un grupo de jóvenes profesores llegó desde la Universidad de Granada, algunos con un largo historial de actividad en movimientos estudiantiles. Rápidamente, contribuyeron a poner al día al joven público universitario almeriense en la militancia y en la cultura comprometida, integrando dinámicas de acción y modernizando usos y rutinas de las que surgirían grupos de teatro, tertulias de poesía y nuevos espacios y focos culturales. El CUA sería durante toda la década un foro habitual de difusión del conocimiento, charlas académicas e intercambio con otros centros universitarios y espacio abierto a iniciativas divulgativas, que generalmente acababan en discusiones políticas. Se

generó un activo ambiente cultural propio del entorno universitario, que cada semana contaba con recitales de poesía y música, exhibiciones de teatro, exposiciones, debates y hasta desfiles de moda. Oscar Rodríguez Barreira recuerda, en este sentido, que “el antifranquismo se extendió a través de la multiplicación reticular de las redes sociales que transmitían este mensaje y que el Colegio Universitario se convirtió en un espacio de cultura libre que actuó como punto de unión y catalizador del fenómeno”¹¹. El efecto en el ambiente cultural de la ciudad fue determinante, transversal e irreversible.

LA REIVINDICACIÓN DE LO PROPIO. ATENEO DE ALMERÍA, EDITORIAL CAJAL E INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES

En 1974, un grupo de intelectuales comprometidos con la realidad almeriense, fundan el Ateneo de Almería, como asociación adscrita al Patronato de Estudios Locales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Su objetivo principal se centraba en generar ideas y tejido cultural, a la vez que promover el estudio y la difusión de las artes, las letras y las ciencias. Para ello, desarrollaron iniciativas en el ámbito de la cultura, reivindicando y fomentando valores, saberes locales y conciencia de implicación cultural a la población de Almería. El nuevo ente buscaba ser un acicate que aglutinara y movilizara a los intelectuales de Almería en busca de ideas nuevas y alternativas que dieran respuesta a la creciente demanda de la población almeriense por modernizarse en el plano cultural. Comenzaba su actividad a principios de 1975, con una nutrida programación que iría en aumento durante los primeros años, incluyendo ciclos de conferencias, cine, exposiciones, talleres, exhibiciones teatrales, conciertos, mesas redondas, jornadas fotográficas,

¹¹ Oscar RODRÍGUEZ BARREIRA: “Historia y memorias de la construcción de un espacio libre. El Colegio Universitario de Almería, 1965-1980”, en Alfonso MARTÍNEZ FORONDA (coord.): *La cara al viento, memoria gráfica del movimiento estudiantil de Granada durante la Dictadura y la Transición*, Universidad de Granada, 2012, pp. 7-59.

etc. En poco tiempo se convertiría en una de las principales opciones locales de acceso a cultura y lograría conectar a la audiencia almeriense con las nuevas tendencias que estaban surgiendo en otros puntos de España, así como con organismos culturales a nivel regional y nacional. A diferencia de la Tertulia Indaliana, el nuevo espacio del Ateneo no huía a la discusión política, sino más bien al contrario. Sus eventos animaban al debate y puesta en común de ideas y, a medida que avanzó la Transición, se implicarían más en el proceso de cambio y en proyectar compromiso y normalización cultural. Desde el principio, sus actividades obtuvieron gran seguimiento, atención mediática y notoria relevancia en la vida cultural de la ciudad, con seiscientos cincuenta socios solo en su primer año. El escenario era idóneo para establecer alianzas con otros focos de cultura, como el Colegio Universitario, los colegios profesionales, etc. La conexión con varios ateneos andaluces haría posible compartir iniciativas y dar proyección a la emergente visión regionalista, estableciendo un mensaje conjunto de coherencia y compromiso con un andalucismo en proceso. Homenajes a escritores como Ramón Gómez de la Serna, Antonio Machado o Rafael Alberti, concursos artísticos y literarios, intervenciones de autoridades políticas y culturales a nivel nacional, cantautores, edición de publicaciones, la reivindicación de figuras como Carmen de Burgos o de la memoria de Los Coloraos, o una intensa actividad por la recuperación de la celebración del carnaval, después de un largo periodo de prohibición, la institución de los *Debates sobre Cultura...* son solo algunos ejemplos de la copiosa actividad desarrollada por el Ateneo de Almería durante el periodo de transición, situado en el centro de difusión de la promoción cultural.

En 1974, el mismo año que se creaba el Ateneo, su principal impulsor y primer presidente, el catedrático José María Artero, iniciaba también la andadura de la Editorial Cajal, enfocada también a rescatar y preservar historias y saberes locales, y reivindicar el interés sobre Almería y su circunstancia. Desde esta entidad, en los

siguientes años, se promovieron numerosas ediciones en torno a temas almerienses y se apoyó a escritores e investigadores locales.

La creación, en 1980, del Instituto de Estudios Almerienses de la Diputación Provincial supondría un espaldarazo, desde el entorno más oficial, a la labor de investigación y la reivindicación de lo local que iniciaran Ateneo o Cajal. Los nuevos organismos de estudios locales vivieron un importante despertar en España durante el proceso de transición, tras un periodo de dictadura en el que el interés por lo propio y las identidades territoriales sufrieron un importante retroceso. Institutos, patronatos, casas de cultura o colectivos, contribuyeron a rearmar los relatos de identidad territorial de ciudades y pueblos y provincias, a la vez que, sirvieron para preservar, en el ámbito cultural, expresiones singulares como bailes, gastronomía, indumentaria, estilos musicales tradicionales, saberes, patrimonio, etc. La llegada del IEA sirvió de mecanismo de difusión y estímulo a reivindicaciones históricas almerienses, y prestó apoyo al desarrollo de estudios locales de carácter multidisciplinar, publicaciones de trabajos de temática almeriense, creación artística, etc. El IEA nació, en este sentido, como institución científica y cultural, entendiendo la cultura más desde el conocimiento que desde el espectáculo. El nuevo organismo creó líneas de investigación y divulgación del conocimiento en diferentes áreas de Ciencias y Letras, puso en marcha un boletín de publicaciones, y abrió convocatorias para proyectos y becas a investigación en torno a temas locales, iniciando una labor de más de cuarenta años que aún continúa.

MODERNIZACIÓN POR CONTACTO A TRAVÉS DEL TURISMO Y LOS PROFESIONALES DEL CINE

Como se planteaba al principio de este capítulo, la condición de puerto de mar y lugar turístico, así como la presencia habitual, durante décadas, de equipos de rodaje en Almería (se han rodado más de trescientas películas en la provincia), dio trabajo

a miles de almerienses y supuso para la comunidad local un factor importante de transferencia cultural y modernización en usos y costumbres. La nueva condición cosmopolita del entorno determinó también la forma en que se desarrolló la industria hostelera y sectores como el de servicios, el ocio nocturno o los espectáculos. Andrés Sánchez Picón y Bienvenido Marzo destacaban el estímulo que supuso la llegada de visitantes extranjeros y la observación de otros modos de vida, para que la población local pudiera integrar nuevas ideas y concepciones a las que lo habitual era permanecer ajeno. De esta manera, calaba en la población, principalmente de los espacios de costa, un anhelo europeísta que, a la postre, no era sino un deseo de los españoles de vivir mejor y con más libertad. En los destinos turísticos de sol y playa, “el ocio de los visitantes compartía a menudo espacios con la vida cotidiana de los residentes, dando lugar a un tipo de interacción social de la que surgieron, sin más remedio, un cambio de mentalidad y unas nuevas expectativas¹². El turismo actuó como agente intermediario de la modernidad y acelerador del cambio sociológico, a la vez que enlace de conocimiento acerca de la existencia de otro tipo de realidades culturales, políticas o económicas. El efecto sería más notable en el sector de los jóvenes, menos expuestos que sus padres a la propaganda y el adoctrinamiento de la dictadura. El turismo contribuyó a establecer pautas de normalización y entendimiento y a generar una cultura más avanzada y conectada al mundo global, que, en adelante, solo podría aumentar con la apertura de la Transición. Fran G. Matute, en su guía de la Andalucía Pop, situaba los destinos turísticos de sol y playa de la España desarrollista en un plano cercano al de la industria cinematográfica y otros tres tipos de “colonizaciones” extranjeras experimentadas durante el tardofranquismo y que actuaron como “mecanismos de modernización por contacto” y “válvulas de escape”, que,

¹² Andrés SÁNCHEZ PICÓN y Bienvenido MARZO LÓPEZ: “Spain is different. Unas notas sobre la expansión turística española y la Transición política”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (ed.): *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 137-145.

más que permitir que saliera el aire enrarecido (...), facilitaron al menos que entrara un poco de frescor. La televisión de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo puede que fuera en blanco y negro, pero las realidades culturales que se filtraron por el peñón de Gibraltar, la Costa del Sol, la Almería de Hollywood y las bases militares de Rota y Morón de la Frontera estaban llenas (por parafrasear a Augusto Algueró) de luz y de color¹³.

Tanto la frecuente rotación de público extranjero, como el alto poder adquisitivo y la mentalidad diferente de los visitantes, por fuerza tuvieron que verse reflejados en la manera en que se equipaban las ciudades y zonas turísticas. Proliferó toda una industria auxiliar, con hoteles, restaurantes, comercios, servicios de comida y atención a domicilio, transporte, servicios inmobiliarios o industria del espectáculo, todo diseñado para que fuera compatible con la forma habitual de vivir y relacionarse de habitantes de países democráticos y avanzados. La enorme rentabilidad de la industria turística llevaría a menudo a las autoridades a hacer la vista gorda ante comportamientos o actitudes de los visitantes y el sector, de manera que las zonas frecuentadas por extranjeros se convirtieron por temporadas en algo parecido a programas piloto de mayor permisividad y menor control. De ahí surgió un concepto empresarial renovado, con buenas oportunidades laborales y nuevos modelos de negocio. A estos espacios más cosmopolitas llegaron “soplos de libertad” varios años antes que a muchos espacios urbanos de interior. No obstante, el sistema no dejaba de ser el que era, continuaron las situaciones de desencuentro, apercibimientos, sanciones o detenciones, a la vez que la Subsecretaría de Turismo siguió distribuyendo los libretos *España para usted*, en enclaves turísticos, para poner en contexto a los turistas respecto urbanidad, decoro, usos y costumbres, autóctonas¹⁴.

¹³ Fran G. MATUTE: *Días de viejo color. Testimonios de una Andalucía pop (1956-1991)*, Sevilla, Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2018, p. 11.

¹⁴ MÁXIMO: *España para usted*, Valencia, Subsecretaría de Turismo, 1967.

Respecto a Almería, muchos negocios locales de hostelería u ocio nocturno se modernizaron en muy poco tiempo, más rápido, quizás, que otros sectores comerciales, mecanismos de control estatal y seguridad o servicios públicos. Hoteles, restaurantes, salas de fiesta, discotecas y negocios nocturnos de primer nivel e incluso un aeropuerto, dinamizaron y dieron color, ilusión y aires de modernidad a algunas zonas litorales de una Almería aún rural, a la que le quedaban todavía más de treinta años para contar con accesos por carretera de dos carriles para cada sentido.

NUEVOS LENGUAJES TEATRALES. AXIOMA Y FESTIVAL DE TEATRO DE EL EJIDO

En Almería, hasta principios de los setenta la actividad teatral se desarrollaba principalmente en el ámbito de las culturas oficiales y el entretenimiento comercial, comedias, revista, los *Festivales de España*¹⁵ en la temporada estival, por un lado, y grupos aficionados, desde centros escolares o parroquiales por otro, pero sin una escena local en que conectara con nuevos lenguajes o planteamientos formales de un concepto de teatro contemporáneo más avanzado. En 1973 se formaron los primeros grupos de teatro experimental almerienses, *Axioma*, desde Teleclub piloto “San Fernando”, *Bochica*, desde los colectivos de la Escuela Universitaria de Magisterio y *Los Juglares*, desde el Instituto de Bachillerato de El Ejido. Serían grupos muy activos y militantes durante toda la década de los setenta y las primeras figuras de una larga lista de grupos surgidos más tarde desde centros educativos, público asistente a las representaciones y colectivos interesados en la cultura, cuyos miembros enfocarían su inquietud participativa y reivindicativa a través del lenguaje teatral. Las primeras representaciones fueron ganando público, relevancia social e influencia, dando lugar, desde 1974, a los primeros eventos teatrales

¹⁵ Festejos promovidos por los organismos públicos en temporada de verano y feria y fiestas.

programados ya con vocación de iniciativa experimental: la *I Muestra de Teatro Independiente* del Colegio Universitario de Almería, con inauguración a cargo de *Els Joglars* y el *I Concurso de Representaciones Teatrales de El Ejido*, germen del futuro *Festival de Teatro de El Ejido*, considerado, desde 1977, los más importantes y avanzados a nivel nacional. El teatro constituyó un espacio de lo más propicio para sacar a debate temas incómodos y fomentar una actitud crítica y representativa, aprovechando las posibilidades del doble sentido y los apoyos visuales o performativos. Los setenta fueron una época de búsqueda de nuevos lenguajes, de favorecer la expresión cultural y la participación. No solo aparecieron cada vez más grupos teatrales escolares y aficionados, sino que el teatro entró en nuevas esferas de la vida cultural y social. Se promovieron cada vez con más frecuencia actividades de pasacalles y animación sociocultural inspirados por nuevas tendencias escénicas y una visión alternativa, donde la representación abandonaba el espacio cerrado para animar todo tipo de eventos y ampliar su función social y didáctica en zonas periféricas, animando verbenas, semanas culturales, fiestas patronales, etc. Por otro lado, desde el principio se fue generando una cultura de la colaboración entre artistas y diferentes grupos, así como conceptualizaciones diversas de espectáculos en las que se mezclaba teatro con danza, música, artes plásticas y performance. Ejemplo de este tipo de dinámicas serían las *performances* del colectivo *El Mogollón*, que mezclaba a músicos experimentales con cantautores, poetas y los grupos teatrales *Axioma* y *Bochica* para llevar a cabo actuaciones, de manera desinteresada por municipios pequeños, con el objetivo de acercar la cultura a quienes la tenían más lejos, pueblos y núcleos aislados y generar interés y familiaridad con el lenguaje teatral y la *performance*. Ya en los ochenta, estas iniciativas tendrían su continuación de programas provinciales, circuitos provinciales, semanas culturales, nuevos festivales de teatro y títeres y la aparición de más grupos de teatro experimental y *performance*. La provincia ha mantenido, desde entonces, una estrecha vinculación con el teatro de vanguardia, hasta la actualidad, en que Almería cuenta con festivales

y grupos teatrales de dimensión y prestigio internacional, junto a una importante masa social de aficionados al teatro que sigue apoyando las actividades.

CINE Y CULTURA AUDIOVISUAL

Pese a su reducido tamaño y notables carencias en cualquier otro tipo de ofertas culturales, la ciudad de Almería mantuvo tradicionalmente un número importante de salas de exhibición cinematográfica, tanto en el centro de la ciudad como en barrios, existiendo también en la provincia numerosos teatros o locales acondicionados como cines, así como terrazas de verano. “Ir al cine” ha debido ser la principal vía de entretenimiento de los almerienses por varias décadas. En 1970, la oferta de cines comerciales ascendía, solo en la capital, a trece salas cubiertas, junto a veintidós terrazas o cines de verano. La apertura cultural de la Transición y la supresión de la censura se verían reflejadas en la confección de unas programaciones variopintas, que también contribuyeron a acercar a la población que las abarrotaba a los lenguajes y formas cinematográficas del momento. Llegaría el *Gelu*, con sus programas de películas “S”, las sesiones nocturnas y también la apertura de las salas de cine para su uso como auditorios en actos políticos. Años después, el desarrollo urbanístico de la ciudad, el aumento en la oferta de ocio cultural y el video doméstico irían mermando paulatinamente el tamaño de esta oferta.

Aparte de salas comerciales, en la década de los setenta se mantuvieron como opción más sofisticada y específica las proyecciones semanales del Cineclub Oseyda, a las que se unirían ciclos del Ateneo y, desde 1978, el Cineclub Universitario. Estas opciones constituían un escenario idóneo para la génesis de debate y la entrada en juego de voces críticas, pese a ser controlados por las autoridades y censura hasta el fin de la dictadura. Cada semana se programaban sesiones especiales, películas clásicas, versiones originales o títulos no estrenados en Almería, ofreciendo una alternativa de experiencia didáctica y culturizadora, que fue muy seguida por la

población ávida de novedades de los setenta. Es innegable la contribución de estas figuras culturales a proyectar conciencia de apertura, tanto durante el tardofranquismo como durante el proceso de transición. Desde 1978 Cineclub Oseyda cesaría en su actividad y sería sustituido por el Cineclub Universitario hasta los años ochenta.

En 1975, a iniciativa del Ateneo de Almería y el colectivo de cinéfilos *La Colmena*, tuvo lugar la *I Muestra Nacional de Cine Independiente de Almería*¹⁶, uno de los principales hitos de la década en cuanto a nuevas culturas. Contó con la participación de cineastas experimentales de diferentes puntos de España. Del 4 al 10 de agosto se celebraron proyecciones y debates sobre nuevos formatos y lenguajes cinematográficos. La *Muestra* dejaría para la Historia el término “cine alternativo”, acuñado por primera vez en su manifiesto de cierre y entendido como

aquel cine que propone un cambio frente a la ideología dominante, presentando una alternativa clara de ruptura frente a la cultura que esta ideología implica, y a las estructuras habituales de producción y difusión de este tipo de cine.

Otra figura que destacar en el plano audiovisual fueron los teleclubs, una herramienta del Ministerio de Información y Turismo creada en 1964 y enfocada a ampliar la red de difusión del medio televisivo de manera controlada, a la vez que ofrecer alternativas de entretenimiento en espacios periféricos, barrios y zonas rurales. Solían ocupar locales de titularidad pública, contando con una televisión, proyector, biblioteca, megafonía para eventos y material didáctico. Aparte de programar cine y televisión, solían constituir importantes focos de actividad vecinal y prestar servicios comunitarios de animación cultural, deportes, talleres, discoforums, bailes, exposiciones, edición de boletines, etc. En la provincia de Almería llegaron a funcionar alrededor de cincuenta teleclubs. Un buen ejemplo de las posibilidades de estos espacios lo constituye, en Almería capital, el Teleclub piloto

¹⁶ Juan Gabriel GARCÍA: *Almería 1975: El cine que nos hizo libres*, Documental, Producciones KM, 2017.

“San Fernando”, establecido en el barrio de Regiones Devastadas, bajo la coordinación del profesor Rafael Florido, y formado principalmente por un grupo jóvenes inquietos de los grupos *Urci* y *Puertocarrero*. Este teleclub desarrolló una intensa actividad comunitaria en su entorno, con labores de formación, difusión e intercambio de conocimiento. Algunos de los primeros integrantes llegaron más tarde a convertirse en figuras destacadas de la comunicación y la cultura a nivel nacional, como en el caso de los periodistas Carlos Santos, José Manuel Pérez Tornero o el responsable del grupo teatral *Axioma*, Carlos Góngora. Entre sus actividades oficiales estaban, aparte de la programación televisiva, teatro, cineclub semanal, laboratorio de fotografía, biblioteca, montañismo, balonmano o voleibol, servicios para el barrio, local de ensayo para grupos de música como *Cal y Canto* o *Los Salteños* y centro de celebraciones y bailes en los fines de semana. Entre las actividades clandestinas, reuniones de grupos opositores, asambleas, visionado de películas prohibidas, distribución de material y publicaciones y la puesta en marcha de iniciativas enfocadas a despertar en el barrio conciencias analíticas críticas respecto del entorno sociopolítico. A medida que avanzaba la Transición, se generalizaba en España la posibilidad de adquirir un televisor propio y surgían organismos más operativos, coincidiendo con el desmantelamiento de estructuras y aparatos del sistema franquista, que acabaría con este tipo de centros a finales de los setenta.

CULTURA MUSICAL, OCIO NOCTURNO Y PRIMEROS CONCIERTOS

A principios de los años setenta, no eran muchas las opciones de contacto con la música moderna y las novedades discográficas que se ofrecían en Almería. El acceso más directo a los nuevos sonidos sería la asistencia a bailes animados por conjuntos pop, la escucha de programas radiofónicos de actualidad musical como “Plataforma mundial del disco”, “Festival de los chicos”, “Pentagrama”, cuyos principales

pinchadiscos habrían de viajar con frecuencia a Madrid para traer a las ondas almerienses las principales novedades musicales. Otra opción eran las máquinas “ponediscos”, *Rockola*, *Sinfonola* o *Wurlitzer* de algunos bares, que permitían escuchar músicas de actualidad solo introduciendo una moneda.

En el entorno de los músicos locales, desde los años sesenta, existía ya una primera generación de músicos pop que, para la época de la Transición, estaba consolidada y, en gran parte, profesionalizada en el sector del entretenimiento y la amenización de bailes y fiestas con repertorio popular. La nueva generación de grupos musicales de jóvenes que surgió a mediados de los setenta y coexistiría con la anterior, lo haría sin estar tan condicionada por la necesidad de garantizar su supervivencia adaptando su repertorio a la animación de bailes. Se nutría de influencias internacionales como el rock, el pop y el folk de inspiraciones contestatarias, lo que determinaría plantear propuestas más personales y creativas. Nacía una escena cuyo formato predominante iba a ser el concierto y no el baile amenizado y buena parte de los músicos, pese a que a menudo las actuaciones eran pagadas, enfocaban su actividad más centrados en la creación o la reivindicación que en la actividad profesional. Aparecieron bandas como *Nirvana*, *Fronobulax* o *Hopokeymenon*, en el plano del rock más experimental y otras más folk y canción protesta, como *Cal y Canto*, *Salteños* o el cantautor Miguel Ángel Molina. Para la escena sería determinante la aparición, desde 1976, del formato de local más íntimo del pub, también más compatible con el concierto y la escucha de música no subordinada al baile. Espacios como *Tommy*, *Athos*, *Zigurat*, *Duende* o *Bribón*, permitieron asistir a las actuaciones musicales y proyecciones audiovisuales, escuchando música o tomando copas y charlando. Comenzaba una nueva era para la bohemia, el ocio nocturno y la actividad musical en Almería, coincidiendo con la tendencia a la recuperación de la calle como espacio de expresión y vehículo cultural. Todo ello se vería potenciado con la aparición de la Movida muy pocos años después.

CONCLUSIONES

En Almería, donde mucho de lo nuevo de la Transición, y también la apertura cultural, llegó con algo de retraso y de manera determinada a la condición periférica del entorno, se aprovecharon oportunidades, pese a la tradicional apatía y al “síndrome de esquina”, para materializar avances, desde instituciones, medios de comunicación, agentes sociales, tejido empresarial, movimientos sociales, estudiantiles, vecinales, creadores, gestores culturales, personas inquietas, intelectuales, humanistas, etc. Surgieron nuevas figuras que se prestaron apoyo entre sí y aunaron esfuerzos por acercar a la sociedad los procesos de cambio que tenían lugar en todo el país. A finales de los setenta, aunque aún quedaba mucho por hacer, el avance era palpable. La calle y los espacios de intercambio de ideas, eran compartidos, con el objetivo común de la normalización democrática, tanto por quienes venían de la etapa anterior, como por varias generaciones de estudiantes universitarios formados en el CUA y otros importantes foros de discusión de ideas y puesta en marcha de iniciativas culturales, como Ateneo, IEA, tertulias, etc., influidas por los nuevos aires y el anhelo de cambio. Existían servicios de publicaciones e investigación local, un activo cine-club, medios de comunicación de marcado carácter crítico y creadores conectados a las vanguardias de su tiempo en artes plásticas, música, teatro y culturas alternativas. Entornos institucional y empresarial iban tomando conciencia de esta renovación y, en definitiva, el contexto, después de años de trabajo compartido, compromiso, participación y debate, parecía ser más propicio para que este proceso de modernización en las estructuras culturales se pudiera consolidar en la siguiente década.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR DÍAZ, Francisco Luis: *Pop, contracultura y sociedad en Almería en los años ochenta. Historia de la Movida almeriense*, tesis doctoral, Almería, Universidad de Almería, 2019.
- BARRIONUEVO, Fernando; MARTÍN PASTOR, José Francisco y MORANTE, Juan: *El Grupo de los 80*, Almería, Consejería de Educación, Junta de Andalucía, 2010.
- BLANCO MARTÍN, Miguel Ángel: *Cultura, periodismo y transición democrática en Almería. (1973-1986)*, tesis doctoral, Almería, Universidad de Almería, 2014.
- DÍAZ BARRADO, Mario; THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores y DUPLANTIER, Fleur (eds.): *Transición, espacios e identidad*, Badajoz, Universidad de Extremadura, 2018.
- FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *El poder municipal en Almería durante la transición a la democracia*, tesis doctoral, Almería, Universidad de Almería, 2013.
- FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y MARTOS CONTRERAS, Emilia (eds.): *Historia de la Transición en España. Democracia y mundo rural*, Almería, Universidad de Almería, 2017.
- GARCÍA, Juan Gabriel: *Almería 1975: El cine que nos hizo libres*, Documental, Producciones KM, 2017.
- HERNÁNDEZ BRU, Víctor J.: *Historia de la prensa en Almería: (1823-2000): Periódicos y periodistas*, tesis doctoral, Almería, Universidad de Almería, 2005.
- MARÍN, Bartolomé: *Palabra y forma, Tertulia Indaliana 1986-87*, Almería, Cajalmería, 1988.

- MÁRQUEZ ÚBEDA, José: *Almería, Plató de cine*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2009.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando y TORRES FLORES, Antonio (coords.): *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Almería, 1973-1983*, Sevilla, C&T Editores, 2006.
- MATUTE, Fran G.: *Días de viejo color. Testimonios de una Andalucía pop (1956-1991)*, Sevilla, Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2018.
- MATUTE NÚÑEZ, Francisco Javier: *El Ateneo de Almería en los inicios de la Transición a la democracia (1974-1978). Las actividades de la junta directiva de José María Artero García*, trabajo fin de master, Almería, Universidad de Almería, 2015.
- PÉREZ, José Ángel: *Los 60 son nuestros y los 70 también*, Almería, Grupo Joly, 2009.
- QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (ed.): *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (ed.): *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.
- QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael; NAVARRO PÉREZ, Luis Carlos y ROSA, Carmen (coords.): *III Congreso Internacional Historia de la Transición en España. El papel de los medios de comunicación*, Almería, Universidad de Almería, 2007.
- QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica (eds.): *Movimientos Sociales e Instituciones locales en la Transición: La Lucha por la Democracia en la Andalucía Rural*, Madrid, Catarata, 2017.
- QUAGGIO, Giulia: *La Cultura en transición. Reconciliación y política cultural en España, 1976-1986*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.

RODRÍGUEZ BARREIRA, Oscar: "Historia y memorias de la construcción de un espacio libre. El Colegio Universitario de Almería, 1965-1980", en Alfonso MARTÍNEZ FORONDA (coord.): *La cara al viento, memoria gráfica del movimiento estudiantil de Granada durante la Dictadura y la Transición*, Granada, Universidad de Granada, 2012, pp. 7-59.

SÁNCHEZ, M. Esther: "El auge del turismo europeo en la España de los años sesenta", *Arbor*, 669 (2001), pp. 201-224.

SÁNCHEZ PICÓN, Andrés y MARZO LÓPEZ, Bienvenido: "Spain is different. Unas notas sobre la expansión turística española y la Transición política", en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (ed.): *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 137-145.

TORRES FLORES, Antonio: *Una historia de la Radio. Almería (1917-1996)*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1996.